



Capítulo 51: Centurión de caparazón

Los monstruos poseían una inteligencia rudimentaria, sin embargo, no podían compararse con los humanos. En el fondo, seguían siendo depredadores que actuaban principalmente por instinto. Su astucia era de naturaleza bestial y no era tan difícil de superar. Eso les dio a los tres Durmientes la oportunidad de aprovechar su ventaja.

Después de finalizar el plan, hicieron algunos preparativos.

Mientras Estrella Cambiante se preparaba, Sunny había recuperado los fragmentos de alma de los ocho carroñeros muertos. Después de entregárselos a la chica de cabello plateado, observó cómo ella los llevaba a su pecho y los aplastaba en su puño uno tras otro, absorbiendo la esencia de cada fragmento en el núcleo de su alma. Al cabo de unos minutos, cuando los cambios provocados por la absorción habían pasado, Nephis abrió los ojos e inhaló lentamente.

Para un Durmiente, consumir los fragmentos de ocho bestias despiertas equivalía a matar a dieciséis criaturas dormidas. Si bien no fue tremendo, fue un impulso significativo en la capacidad física. Su cuerpo se había vuelto más fuerte, más rápido, mejorado en todos los sentidos.

Iban a necesitar toda esa fuerza para sobrevivir.

Debido a lo sintonizada que estaba Nephis con su físico, acostumbrarse a sus nuevos límites no le llevó mucho tiempo. Muy pronto, ella lo miró y le preguntó:

"¿Estás listo?"

Sunny suspiró, miró a su sombra, con la esperanza de obtener algún apoyo moral.

La sombra fingió no darse cuenta y lo ignoró.

—¡Bastardo desleal!





"Tan listo como siempre lo estaré".

Nephis asintió y se volvió hacia Cassie.

Realmente no había nada que decir. Ya habían discutido todo lo que había que discutir, y las palabras vacías no podían hacer que la ciega se preocupara menos. Ahora que lo pienso, Sunny no habría querido intercambiar lugares con ella, a pesar de que de los tres era la única que no tenía que arriesgar su vida en combate.

Enfrentarse al enemigo, por aterrador que fuera, era mejor que esperar impotente el resultado, sabiendo que no hay nada que puedas hacer para cambiarlo. Desde ese punto de vista, él fue en realidad el afortunado.

Cassie trató de poner una cara valiente. Se volvió hacia Nephis y forzó una sonrisa:

"Ve y mata a esa cosa. Tal vez finalmente consigas algo decente para ponerte y dejes de hacerme sentir tan culpable".

Una comisura del labio de Estrella Cambiante se curvó.

"Está bien."

Después de eso, se volvió hacia Sunny y volvió a ser la misma seriedad de siempre.

"Vamos".

... Unos minutos más tarde, estaba de pie en la cima de la cresta rocosa, mirando hacia abajo al monstruo mortal. La sombra estaba envuelta alrededor de su cuerpo, mejorando las habilidades físicas de Sunny. Su plan era bastante sólido y tenía muchas posibilidades de funcionar.

Sin embargo, todavía no podía deshacerse de la sensación ominosa de que esto no iba a terminar bien.

– No me gusta esto.





Con un suspiro, Sunny levantó la mano e invocó la campana de plata.

Luego, lo sacudió ligeramente, haciendo que el claro timbre melódico resonara en medio de la tormenta.

* * *

Inmediatamente, el monstruo de abajo se movió, girando su enorme torso y buscando la fuente del ruido repentino. Al ver a Sunny, una loca llama carmesí se encendió en sus ojos.

Sin embargo, Sunny no vio nada de esto, porque ya estaba mirando hacia el otro lado. Tan pronto como sonó la campana, se dio la vuelta y saltó desde la cresta sin dudarle un segundo.

La cresta no era muy alta, pero todavía había una distancia considerable al suelo. Sunny golpeó las rocas con fuerza y rodó, tratando de dispersar la fuerza del impacto. Tan pronto como se puso de pie, corrió, tratando de alejarse lo más posible.

Un momento después, la cresta explotó a sus espaldas. El monstruo simplemente se estrelló contra él con su cuerpo descomunal, rompiendo las capas de rocas como si fueran de papel. Al mismo tiempo, hubo un relámpago y un trueno, ahogando el fuerte estruendo de los escombros que caían.

La criatura se fijó en Sunny que se retiraba y se lanzó hacia adelante, tratando de perforar su cuerpo con una de sus guadañas. Fragmentos de roca fluían como un torrente de su caparazón puntiagudo.

Por suerte, Sunny ya estaba lo suficientemente lejos. Sin reducir la velocidad, bajó el cuerpo, corrió varios metros más y luego se dio la vuelta.

La imagen del monstruo, que medía más de tres metros de altura, corriendo hacia él como un tren a toda velocidad era suficiente para hacer vacilar a cualquier persona. Sin embargo, Sunny se mantuvo firme, levantando la Espada Azur por encima de su cabeza.





Después de todo, él era el cebo.

A media docena de metros de él, el monstruo finalmente llegó a su trampa.

Casi imperceptible en la oscuridad y la lluvia torrencial, la cuerda dorada estaba ensartada entre dos enormes rocas a la altura de las articulaciones de las patas de la criatura. Antes, Sunny había bajado su cuerpo para correr por debajo de él.

Abrumado por la sed de sangre, el monstruo no se dio cuenta de la cuerda tensa y corrió hacia ella a toda velocidad. Si se tratara de una cuerda normal, sin duda se rompería de inmediato. Sin embargo, la cuerda dorada era un recuerdo, y ser increíblemente resistente era uno de sus atributos.

Las rocas a las que estaba atado, por desgracia, eran bastante mundanas. Se rompieron casi de inmediato.

Pero el daño ya estaba hecho.

Con sus patas delanteras repentinamente tiradas hacia atrás, el asesino de guadaña perdió el equilibrio y se estrelló contra el suelo de cara, deslizándose hacia adelante sobre piedra mojada y dejando atrás una zanja poco profunda. Sunny se apartó de un salto.

El monstruo no se inmutó. Casi de inmediato, dos guadañas de hueso perforaron el suelo, haciendo que su enorme cuerpo se detuviera. Al momento siguiente, inesperadamente rápido y ágil para su tamaño, ya comenzaba a elevarse.

Si se le permitiera mantenerse en pie, sus destinos estarían sellados.

Afortunadamente, el Echo de Sunny era más rápido.

En el momento en que el monstruo cayó, dejó de fingir ser uno de los carroñeros muertos, se levantó y corrió hacia adelante. Justo cuando su enemigo estaba a punto de levantarse, saltó sobre su caparazón por detrás, inmovilizando a la criatura con su peso, y bloqueó sus pinzas en





los brazos de la criatura justo debajo del punto donde comenzaron las guadañas de hueso.

A pesar de que el Eco fue herido por las púas que crecían en el caparazón del monstruo, logró inmovilizarlo, al menos por un segundo.

Un segundo fue suficiente.

Como de la nada, Nefis, que estaba tendido en una emboscada, apareció frente al monstruo. Corriendo entre sus aterradoras guadañas, se inclinó hacia adelante y asestó una estocada devastadora con su espada larga, poniendo todo su peso detrás de ella.

No sabían si el monstruo despierto tenía el mismo punto débil en la espalda que sus parientes menores, los carroñeros. Sin embargo, no había razón para suponer que no había espacio entre su caparazón y la armadura del torso. Fue un problema mecánico.

Cualquier cosa que tuviera que ser flexible no podía ser demasiado rígida.

La punta de la espada de Estrella Cambiante se hundió en el estrecho hueco. Entonces, la espada desapareció en el cuerpo del monstruo, penetrando tan profundamente que su empuñadura terminó rozando la quitina.

—¡Claro que sí! Penso Sunny, triunfante.

Sin embargo, en el siguiente segundo, su expresión se atenuó.

Porque la criatura ni siquiera pareció darse cuenta de la herida que se suponía que era, si no mortal, al menos muy debilitante. Forzando un poco su cuerpo, de repente se retorció, arrojando el Eco de su caparazón, y se puso en pie. Las guadañas de hueso rasparon la roca mientras las sacaba del suelo.

Indefensa, Nephis estaba justo frente a él, su espada aún clavada en la carne del monstruo.





—¡Oh, no!

Sunny estaba demasiado lejos para hacer algo, dando vueltas alrededor de la enorme criatura para atacarla por detrás. El Eco estaba en el suelo, todavía tambaleándose por haber sido arrojado de la espalda del enemigo. Tampoco parecía que pudiera ayudar.

Por el momento, Changing Star estaba sola.

Las guadañas atravesaron el aire, apuntando a su carne. En el último momento, sin embargo, un par de tenazas sujetaron a uno de ellos con una empuñadura de hierro. Eso le dio a Nephis otra fracción de segundo para reaccionar.

Soltando la espada, se sumergió bajo el cuerpo de la criatura, escondiéndose en el punto ciego del alcance de ataque restante de la guadaña. En cuanto a los escondites, este no era el óptimo, ya que todo lo que el monstruo tenía que hacer para aplastarla hasta convertirla en una pulpa sangrienta era acostarse. Sin embargo, en ese momento, Nefiste no tuvo otra opción.

'Esto es malo, esto es malo...'

Para entonces, Sunny ya estaba detrás de la criatura. Con la esperanza de ganar algo de tiempo para Neph, blandió la Espada Azur y la atacó. La espada se conectó con la articulación de una de las patas traseras del monstruo, extrayendo sangre azul. Sin embargo, a diferencia de cómo fue en la batalla contra un carroñero, no logró cortar completamente la extremidad. Era demasiado duro y espeso.

Al momento siguiente, la pierna desapareció del campo de visión de Sunny.

'Mierda'.

Cuando ese pensamiento apareció en su mente, Sunny levantó la cabeza y miró al monstruo. De alguna manera, ya se había dado la vuelta y ahora estaba frente a él, con dos llamas carmesí ardiendo con sed de sangre en sus ojos.





Antes de que Sunny pudiera reaccionar adecuadamente, la punta afilada de una guadaña de hueso lo golpeó en el pecho con la fuerza de un ariete de asedio. Lo único que consiguió fue trasladar la sombra de su cuerpo al Sudario del Titiritero.

Debido a esta rápida decisión, la armadura resistió. No fue atravesado en el corazón y empalado en la guadaña.

Sin embargo, fue un pequeño consuelo.

La fuerza del golpe fue suficiente para hacer que su caja torácica se derrumbara y enviara su cuerpo volando por los aires como un muñeco de trapo.

... De alguna manera, Sunny se encontró tirado en el suelo. Su cuerpo se sentía raro y no podía respirar. Algo amargo fluía de su boca, haciéndole atragantarse.

Era sangre. Se estaba ahogando en su propia sangre.

Débilmente, Sunny trató de moverse, pero sus extremidades no lo escucharon. Solo la sombra escuchaba, envolviendo su cuerpo y retrasando un poco lo inevitable. – Estoy herido...

Con sus pensamientos moviéndose cada vez más lento, como sumergido en una densa niebla, miró hacia arriba, con la esperanza de ver las estrellas.

En cambio, vio dos ojos carmesí ardientes que se acercaban a él desde la oscuridad.

